Jugarreta peligrosa

Por Jaime Guzmán

Los cerebros del Partido Demócrata Cristiano han creído discurrir una genialidad al convocar a los chilenos a definirnos entre la dictadura y la democracia, procu-

rando fijar así el dilema político del país en esta

hora.

Se trata de contraponer al actual régimen con la democracia, tildándolo de "dictadura". A partir de ello, se descalifica como 'antidemócrata'' a todo participe o partidario del Gobierno. Se tolera a regañadientes a quienes lo hayan sido, siempre que borren esa "mancha democrática" abjurando dicha conducta, aunque ello no signifique que no se les pase la cuenta por tan horrenda "desviación". Y se emplaza a quienes aún se definen como independientes frente al Gobierno -incluidos algunos suscriptores derechistas del denominado "Acuerdo Nacional"- a que engrosen decididamente la posición, so pena de juzgarlos sospechosos de "tibieza democrática".

Según el slogan democratacristiano, sólo accedería a las credenciales democráticas quien se declare opositor al actual régimen y se juegue por su más pronto término posible, antes del plazo constitucional en que él debe culminar.

El artificio propagandístico resultaría demasiado burdo como para conferirle atención si no fuera por las implicancias que él reviste para las Fuerzas Armadas y de Orden.

En efecto, más allá de lo que pudieren o no hacer los grupos políticos, está claro que en ningún caso nuestros institutos armados podrían desentenderse de que ellos no sólo dieron origen al actual régimen en 1973, sino que han sido su



columna vertebral desde entonces y están comprometidos -oficial y solemnente- a culminarlo en 1989, conforme a la Constitución que han jurado cumplir.

En tales condiciones, el supuesto dilema entre "dictadura o democracia" apunta inevitablemente a tacharlos de "antidemócratas".

¿Ha medido la dirigencia democratacristiana en las consecuencias que para nuestra futura democracia tiene el propósito de estigmatizar como "antidemocráticas" a las Fuerzas Armadas de Chile?

Si a ello se añade la creciente evidencia de que el mismo PDC está dispuesto a pactar con el comunismo como actor válido para la construcción democrática, se cierra un cuadro de aguda perturbación política.

Como acaba de señalarlo oficialmente la Unión Demócrata Independiente (UDI), la verdadera disyuntiva política chilena consiste en si procuraremos llegar a la plena democracia a través de una evolución fluida desde el actual régimen autoritario o si se intentará alcanzar la democracia buscando una ruptura con éste.

Continuar instando Gobierno a que vigorice decidida y resueltamente el proceso de transición hacia la plena democracia, dentro de las orientaciones centrales y los plazos estable-cidos en la Constitución de 1980, resulta indispensable para avanzar fluidamente hacia una democracia sólida y estable. Insistir, en cambio, en la jugarreta del presunto di-lema entre "dictadura o lema entre democracia", sólo puede conducir a una ruptura cívica que aborte nuestra futura democracia o que la genere débil y efímera.